

# La Literatura según la teoría

## Sobre el acto de estudiar literatura, la teoría y la creación

Entrevista a Miguel Bances y Selenco Vega

Kristhian Ayala

Trece años han pasado desde que Miguel Bances y Selenco Vega iniciaron sus estudios de literatura en San Marcos. En todo este tiempo, escribir ha significado para ellos más que un mero impulso mecánico.

A partir de sus experiencias particulares con la teoría literaria, han logrado sentar las bases para la convivencia entre la creación y la crítica, relación considerada un tanto imposible por algunos escritores contemporáneos.

Miembros conspicuos de los *Huamán Boys*, nombre inicialmente peyorativo del grupo de alumnos de Miguel Ángel Huamán, y después adoptado irónicamente por ellos mismos, han plasmado su pensamiento y experiencias en proyectos propios. La revista de literatura *Dedo Crítico* es una de las pruebas más significativas.

Bances Gandarillas (1968) y Vega Jácome (1971) registran en su haber algunos cuentos y otras publicaciones que los han integrado a la narrativa contemporánea local. Miguel, principalmente, con *Límites de Eduardo* (1998) y colaboraciones periódicas. Selenco, además de haber saltado algunos peldaños como ganador del Cuento de las Mil Palabras de la revista "Caretas" (1994), lo ha hecho, entre otras obras significativas de anterior data, con su última producción, *Reinos que declinan* (2001).

Con este bagaje, ambos sienten haber logrado la autoridad suficiente para el comentario de algunas

publicaciones, y lo han hecho con destacadas críticas a la literatura contemporánea. El secreto: el conocimiento de la teoría literaria, su fuente de inspiración.

De esta manera, y tal como lo hicieran sus más respetados maestros en las aulas, y fuera de ellas, se vienen dedicando a la docencia universitaria desde las postrimerías de sus estudios sanmarquinos.

Conversamos la tarde de un lunes de noviembre, botanas y cafeína de por medio, y conocimos sus particulares historias, la decisión de estudiar literatura, los años duros de San Marcos, la experiencia de los *Huamán Boys*, la creación literaria y la tentación del espectáculo en la literatura contemporánea.

### ***Las locas ilusiones literarias***

De no ser por las locas ilusiones de nuestros interpelados, esta entrevista nunca se hubiera realizado. Probablemente el abogado por Católica, Miguel Bances Gandarillas, estaría en el Poder Judicial liderando tal vez alguna huelga por falta de presupuesto; el científico físico por San Marcos, Selenco Vega, estaría en su laboratorio, dirigiendo los estudios más prometedores de la científica nacional. ¿Cómo fue entonces que todo cambió?

Afortunadamente para ambos el desenlace fue otro. Miguel empieza respondiendo, *on the record*, a la primera inquietud: “Prácticamente en el colegio y en el barrio yo era el único que leía. Siempre lo hacía, desde chiquillo. Siempre me fascinó la literatura, por eso escribía. Para algunos yo era el “raro” desde esa época. Sin embargo, cuando terminé la secundaria en 1986, me pasé dos años viendo qué posibilidades tenía de estudiar. Al principio ingresé a la Católica en 1988 para estudiar Derecho. Ese año me la pasé en la biblioteca leyendo novelas, ya que cuando ingreso me encuentro con chicos que leían. Eso impulsó a que yo tratara de juntarme más con la gente que estaba metida o que le gustara la literatura. Fue entonces que dije: Me aburre Derecho. Voy a estudiar Literatura, pero en San Marcos. Así, ingresé allá por el año de 1989. Derecho en Católica sólo me duró un año”.

Para Selenco no fue diferente, él ya estaba en San Marcos, aunque no en la facultad que hubiera querido. Su afición por la escritura lo llevó finalmente a Letras: “Estudié Ciencia Física un año. Pensé que era lo que me gustaba, pero no. Al año siguiente me pasé a Literatura. ¿Por qué el cambio? Pues porque en

realidad siempre había escrito desde que era adolescente. Pensaba que era un simple *hobbie*, pero después me di cuenta de que era lo que me gustaba hacer”.

### **“Papá, quiero estudiar Literatura”**

La decisión de cambiarse de carrera no era del todo fácil. Debía tenerse en cuenta la decisión de papá: “había una especie de reparo —comenta Selenco— basado en el qué pensarán tus padres: ¿quién diablos vive de literatura? He invertido en ti, ¿quieres ser médico?, ¿abogado? No papá, quiero estudiar Literatura...”.

Sin embargo, hablar de este asunto con quienes entonces sustentaban la carrera, en el caso de ambos, no fue del todo difícil. Salvo la primera impresión, lo que vendría después sería la comprensión y el apoyo a una profesión libremente escogida: “No es por nada, pero tanto el viejo del gordo [se refiere con cariño a Miguel], como mi viejo, siempre han sido personas comprensivas. Y no porque fuéramos hombres. Mi viejo me dijo: “estoy de acuerdo en tu decisión”, aunque, claro, me imagino lo que pudo haber pensado a solas, mientras se cogía la cabeza...”. Miguel cuenta que, en el caso suyo, su padre tuvo sueños con su futuro, por lo que le costó un poco afrontar el obstáculo de comunicarle su decisión: “Mi padre siempre quiso que yo fuera abogado. Era uno de sus grandes sueños. Pero yo me acuerdo que le dije: “Mira, he decidido una cosa. Voy a estudiar literatura”. Casi le da infarto. Me dijo: “No, pero ¿qué vas a hacer?”. “Sí, ya lo tengo decidido y sólo quiero que me apoyes. Pero espérate, me voy a San Marcos” le dije, ya que él pensaba que me iba a cambiar de facultad y no de universidad. Finalmente fue un respiro porque ya no tendría que pagar como en Católica”.

### **Los años duros de San Marcos**

No obstante, cuando todo parecía sonreírles, se dieron cuenta de que les tocó ingresar a San Marcos en épocas realmente tormentosas. Al punto que en algún momento pensaron seriamente en aquella decisión. Ambos recuerdan los retrasos en el transcurso de los semestres y cómo tuvieron que afrontar esta dura realidad: “San Marcos era otro mundo —dice Selenco—. Llegábamos a las 8 de la mañana y había gente del MRTA, formados frente al monumento de Mao, gritando sus consignas. Estaban encapuchados. Se iban ellos y luego venían los de Sendero y hacían lo mismo. Estaban institucionalizados. Era normal verlos en esas cosas. Nos demoramos como siete

años para terminar, con las huelgas y todo eso del terrorismo. Al primer año nomás no hicimos, creo, ni un ciclo. Tuvimos que estudiar en verano para completar. El primer ciclo lo culminamos en verano. Ingresamos en abril de 1989. En diciembre recién lo comenzamos y lo terminamos en marzo, próximos a abril. Eso era San Marcos...”.

“Era muy desordenado y difícil —recuerda Miguel—. Simplemente no había clases. Uno llegaba y no había nada. Sus periódicos murales eran gigantescos con la figura de Mao y los colores típicos. Nosotros los conocíamos. Sabíamos de algunos de ellos. Cuando yo me vi en medio de todo eso dije: Dios mío, ¿qué he hecho? Era como vivir en Manhattan con tu depa y tu plata y decir luego: Yo no quiero esta vida, me voy a vivir al Perú. Entonces vienes y tienes que tomar tu combi”.

De esta manera, mantenían una suerte de política del buen vecino con quienes comandaban la toma terrorista en San Marcos.

Afortunadamente, la generación de Bances y Vega no tuvo que soportar este embate por mucho tiempo. Fue su generación la bisagra entre lo que pasaba y lo que estaba por venir en los 90.

### **Los Huamán Boys**

Esparcido el terror de los inicios, otro sería el problema por enfrentar: la desidia de algunos profesores limitados al dictado y la mediocridad en la enseñanza. Una particular revolución se asomaba a las aulas.

Miguel y Selenco recuerdan el valioso aporte de Miguel Ángel Huamán, profesor sanmarquino que, junto a otros, promoviera la teoría literaria y la dualidad de crear y criticar que todo escritor debe poseer, aún cuando esto significara enfrentar los más enquistados prejuicios.

Las displicencias que recibieron de los que propugnaban la pureza de la creación, opuestos a las ideas de Huamán, se traducían en términos peyorativos. Así nacieron los *Huamán Boys*, discípulos de Huamán, grupo de alumnos que simpatizaban con la propuesta teórica que promovió con acierto, conformado básicamente por Miguel Bances, Carlos García y Selenco Vega, quienes luego, irónicamente, asumirían el nombre para identificar su corriente dentro de la universidad. Así recuerda Miguel esta anécdota: “Miguel Angel Huamán, Santiago López Maguiña, Camilo Fernández fueron los

profesores encargados del cambio. Lucharon para que la currícula tenga mayor contenido teórico, enfatizando la crítica y la interpretación. De alguna manera, ellos nos enseñaron a escribir, a hacer una buena crítica. Teníamos la necesidad de mostrar. Ése fue el cambio que se dio en la Escuela de Literatura. Que a mí resulta del todo interesante, porque además es curioso, ya que a nosotros nos decían los "teóricos", los "críticos" de nuestra época. Entonces, por un lado estaban los teóricos y por otro los "creadores" libres y espontáneos, los "n. n.", los "jóvenes promesa". Luego, pasó un tiempo y solamente Carlos García, Selenco y yo habíamos publicado. Es más, Selenco y Carlos ganaron los Juegos Florales, yo gané una mención honrosa en el Peruano-Japonés. Es decir, nosotros éramos los "teóricos", pero los "creadores" al mismo tiempo. O sea, de alguna manera rompimos con ese prejuicio de que o bien haces crítica o bien haces creación".

### **Teoría vs. Creación**

Ciertamente, los *Huamán Boys* rompieron además aquella idea de que el crítico es un escritor frustrado o capado que dice qué y cómo se debe hacer todo, pero que no lo sabe hacer. Ellos lograron desenvainar una suerte de espada de doble filo: que criticara con certeza y a la vez diera forma a las más elaboradas creaciones: "Con Huamán y con todos ellos aprendimos que, en realidad, la crítica puede ser tan creativa como lo puede ser un cuento o un poema —asevera Selenco—. Y puede ser tan fructífera o estimulante como cualquiera de esos géneros. La verdad es que consideramos una tontería eso de que si eres crítico no puedes ser escritor. A mí me han servido, por ejemplo, muchos libros de teoría para mis proyectos de creación. Aun libros de psicoanálisis me han parecido ideas tan interesantes que luego se convirtieron en buenos argumentos de algunos cuentos. Me ha ayudado mucho. Lo que los "creadores", por ejemplo, no pueden hacer: avalar con un texto lo que dicen".

Miguel recuerda, cuando estudiante, la importancia que descubrió en este contacto con la teoría: "Una vez en San Marcos yo estaba haciendo un curso de narrativa latinoamericana, el tema era Manuel Puig y su discurso post moderno. Teníamos que leer sobre la post modernidad para entender esta obra. Para ello, en tanto, teníamos que entender post estructuralismo y, a su vez, tener conocimiento de lingüística, de filosofía, de filosofía del lenguaje, etc. Entonces la interpretación pasaba por una sucesión de lecturas y la ampliación de nuestros horizontes. Esto refutaba lo que incluso algunos profesores decían acerca de que no les interesaba la teoría. Se hizo más fácil pasar de un



discurso a otro, mientras que a otros, por prejuicio o desconocimiento, se les hizo difícil".

Los *Huamán Boys* lograron establecer, de esta manera, la importancia de una buena relación entre crítica y creación literaria. Selenco nos recalca lo primordial que es esto para una época como la nuestra. En este sentido, compartir esta experiencia con sus alumnos ha significado afirmar mucho más la idea de que todo cuanto se escriba es creación, incluso la crítica misma, para lo cual es más que necesaria la base teórica constante: "Lo que yo entiendo es que tanto un poema, como una novela, como un artículo monográfico, una tesis, en fin, un texto teórico, son en el fondo escritura. Entonces tienen elementos que comparten y, en este sentido, las divisiones tajantes se van diluyendo. Se tiene una idea demasiado preconcebida de lo que es el discurso crítico y el discurso creativo. Todo tiene que ver con la forma en que se realiza cada uno. En una época como esta, de post modernidad, de discursos más bien abiertos, donde no hay límites, uno se puede pasear por todos los ámbitos. Esta hipótesis la he venido comprobando desde mi propia experiencia como profesor. Yo, en los cursos de teoría, les hago leer a mis alumnos, textos de filosofía propiamente dicha. Al principio ellos se preguntan el porqué leen este tipo de textos en literatura, pero conforme pasa el tiempo, se convencen de que no hay que leer solamente la novela, ni los textos críticos sobre la novela, sino que hay que ampliar los discursos hacia la filosofía y la antropología. Yo lo veo más bien como discursos humanísticos bastante amplios".

Ahora, en el propio ámbito de la literatura, este concepto puede parecer, para algunos, retrógrado. Imbuirse en la teoría podría resultar castrante para quienes defienden la creación como un impulso e inspiración libres. Para algunos escritores, incluso, la teoría limita la creatividad y la mutila. Selenco sale a la palestra y refuta tajantemente este prejuicio: "En realidad, ese prejuicio lo tienen incluso escritores respetados. Carlos García me comentaba incluso que una vez estaba hablando con un escritor famoso de la Generación del 70 y le decía que estábamos estudiando teoría y reconstrucción, y éste le dijo: "pero qué hacen leyendo eso. No leas teoría porque la teoría te va a castrar, va a impedir que escribas libremente". Tienen la idea de la literatura como una inspiración, es decir, escribir en tanto menos contaminado estés de algo. Mientras más intuitivo seas, dejas volar tu imaginación. El prejuicio entra al decir que mientras más lees más racional te vuelves y, en consecuencia, tu escritura sería menos fresca, menos original. Ése es el prejuicio".

Miguel sale al frente de este prejuicio y lo considera como un viejo discurso teórico fuera de debate y con incompatibilidad cronológica: "Ése, incluso, es un discurso teórico, romántico. Tiene doscientos años. Eso de la espontaneidad, la vitalidad del entorno, es en el fondo teoría romántica que ha ido de lo romántico a lo romanticoide. Sin embargo, se sigue alimentando, como se alimenta la pereza intelectual. Es mucho más fácil decir: "Yo soy un creador y a mí no me fastidien" que ponerse a leer e investigar".

Por otro lado, no hay que descartar, bajo este concepto, la capacidad y los satisfactorios resultados que se han conseguido de la propia inspiración. Esos casos contemplan el de aquellos que nunca estudiaron en la universidad y que, sin embargo, han contribuido con significativos títulos a la producción literaria. Selenco hace las salvedades: "El hecho de que tú quieras escribir una novela no te tiene que empujar necesariamente a leer teoría. Una persona que nunca ha pisado una escuela de literatura de San Marcos, ni de la Católica, puede escribir una novela excepcional. ¿En base a qué? A sus propias experiencias, recorrido existencial, sin saber lo que es pragmática, sin conocer a muchos escritores. Todo depende de la experiencia de cada quien. En nuestro caso, desde nuestra propia experiencia, San Marcos nos ha ayudado mucho a interpretar las obras literarias principalmente, porque la formación que recibimos radica ahí. No existen talleres de creación. Existen algunos talleres de poesía, pero no son determinantes. Cuando yo ingresé quería que me enseñaran a escribir. No me metí para que me digan que me van a convertir en crítico literario ni teórico, sino que yo pensé que ahí iba a encontrar personas que me iban a enseñar a escribir mejor un poema o un relato. La formación que te da la Escuela de Literatura es distinta, te enseña sobre todo a interpretar textos literarios. Ahora, eso, si tú estás orientado a la poesía o la narrativa, te puede servir muchísimo para poder formar mejor tu proyecto de creación. Como ocurrió con nosotros. La literatura, en el fondo, es tan abierta, tan poco dogmática que te permite cualquier cosa. Si le pones empeño desde tu propia perspectiva, desde tu propio proyecto de vida, puedes llegar a escribir cosas interesantes".

### ***El dedo en la llaga***

Precisamente, fue esta propuesta la que con el tiempo se encargaría de dar a luz dos de las mejores revistas de literatura producidas en el ámbito universitario. *Dedo Crítico*, comandado por los ex *Huamán Boys*; y *More Ferarum* que, para efectos genealógicos, sería el nieto o la suerte de segunda generación, ya

que serían los propios alumnos de Bances y Vega quienes continuarían el legado. En este sentido, Miguel reafirma el giro trascendental que lograron aportar profesores como Huamán, en ambas generaciones: "Creo que se dio un fenómeno que no se había dado antes. Es decir, siempre los estudiantes estaban publicando revistas. Pero todas estaban referidas al ámbito creativo, estaban sus poemas, sus relatos. Plaquetas, como se les llama. Pero, en realidad, nosotros dimos el quiebre con *Dedo Crítico* porque publicamos una revista que todavía continúa, y donde lo fundamental como idea inicial, que después ha ido variando, era hacer crítica, presentar artículos de crítica, ya que no había espacio para los estudiantes que realizaban este tipo de trabajos en sus cursos. A partir de ahí se dio un giro. Además, eso era consecuencia de algo más: los estudios estaban cambiando. Había más peso en la interpretación, en la teoría. Entonces vino *More Ferarum* que, junto a *Dedo Crítico* son las revistas que más continuidad han tenido. Desde mi punto de vista, las más importantes".

### ***¿Engranaje social?***

Uno de los debates de todos los tiempos, respecto a la literatura, es si realmente existe un compromiso social, es decir una ideología que impulsa a la escritura, una argumentación como principio, manifiesto o entredicho. Bances y Vega sostienen que en nuestra época eso ya es parte del pasado. Para estos ex sanmarquinos, hablar de discursos ideológicos o literatura comprometida les remonta a las duras épocas universitarias, en donde el panfleto revolucionario opacaba cualquier intento por una literatura productiva: "Si le preguntáramos a Marx y a sus seguidores, de seguro dirán que sí. De hecho que también hay teoría literaria que explica la relación entre el escritor y la sociedad. Son precisamente aquellas de base marxista. Lucats, y el mismo Sartre, tenían la concepción de que la literatura ayudaba al desarrollo de la sociedad. Pero, en el fondo, sigue siendo un rollo teórico. No sé a cuántos escritores en la actualidad les interese eso. Esto se plantea desde los otros y no desde los escritores. Pertenecer a corrientes literarias comprometidas con el entorno, como antiguamente el indigenismo, el socialismo, etc. es una calificación de los críticos. En su época, esos "ismos" fueron importantes para la comprensión del tiempo de su aparición. Nuestra época es diferente, lo posmoderno está por todos lados. Ahora incluso se pueden leer obras que en el tiempo de Mariátegui no se hubieran leído, y menos ser consideradas literatura. Hoy se debaten discursos más que obras literarias, puesto que hay que definir primero qué es lo literario. Cuando



## DECODIFICANDO

Huamán Poma escribió su *Crónica y Buen Gobierno*, no pensaba tal vez en una obra literaria. Y, sin embargo, es estudiada en literatura al igual que la obra de Garcilaso”.

### **“Cuando escribo...”**

Ahora bien, interesa sobremanera conocer cómo se da el proceso creativo en estos críticos y teóricos. Qué o a quién tienen en mente antes de plasmar sus pensamientos. Qué significa crear y qué ocurre en este tránsito de la mente al soporte.

Selenco toma la palabra por ambos y, con la frescura de un adolescente, no puede describir mejor su proceso creativo: “Cuando escribo un cuento siempre pienso en un amigo. Escribo pensando en no aburrir a mi amigo. Hago todo lo posible para no aburrirle, porque lo quiero. Entonces cambio cosas. En el fondo, de alguna u otra manera, de modo más consciente o menos consciente, siempre estás pensando en alguien cuando escribes. O siempre hay alguien a quien tú te diriges cuando escribes. A veces, incluso, no sabes quién es, pero sabes que escribes para alguien”.

Esta afirmación se ve mucho más enriquecida si se entiende el proceso creativo como una suerte de desdoblamiento que ocurre desde el preciso momento en que aparece la primera auto corrección: “En cierto modo, lo que haces es desdoblarte. Te estás mirando a ti mismo escribir y tu mismo te podrías decir: “Oye, no escribas eso que es muy cursi” o “No lo hagas así, corrige por acá”. En el fondo se da eso”.

### **El espectáculo de la literatura**

Si bien es cierto que todo proceso de creatividad literaria implica un desdoblamiento en el que la autocrítica juega un rol importante, existe otra posibilidad: la tentación del espectáculo y del afán de trascender a toda costa. El ansia de fama, por tanto considera Miguel Bances, es uno de los factores contaminantes

De izquierda a derecha: Carlitos García, Camilo Fernández (un infiltrado y amigo entre los *Huamán Boys*), Miguel Bances, Selenco Vega, Miguel Mariño, y Marcos Mondoñedo, en una reunión de tantas en la casa de Miguel Angel Huamán.



del proceso. Y, bajo este concepto: "Se contamina quien se quiere contaminar. Me parece realmente ridículo que alguien que tiene capacidad para escribir se dedique más al *show*, a la imagen, a los quince minutos de fama que mencionaba Andy Warhol. Están ahí, pero frente a una Magaly Medina no son nada. Si la lógica fuera esa, de quién sale o aparece más en pantalla o en las radios o en los periódicos, Magaly es más que ellos. Si ése es el ámbito de interés del escritor, para mí pierde la escénica del escritor: preocuparse por su propia creación. Hay escritores que son super estrellas y con mucha justicia, como García Márquez, Vargas Llosa, Umberto Eco, etc. Pero hay escritores que han sido absolutamente desconocidos y seguirán siendo grandes escritores, como Kafka. Por otro lado, un premio no hace a un escritor, ahí tenemos el ejemplo de Borges o Joyce. Hay escritores que siguen siendo desconocidos pero que van a permanecer. Si se trata de tener fama, mejor es dedicarse a otra cosa".

Es en este sentido que los medios de comunicación, mediante el espacio que brindan a insustanciales críticas y a las más absurdas creaciones, pueden proporcionar una falsa validez. Un medio puede ser capaz de convertir una obra de dudosa calidad en un *best seller* del momento. Sin embargo, y esto es lo más relevante, cada escritor lo es en función al público lector que logra cautivar, y en la persecución por la fama puede cosechar los lectores más inusitados; dice entonces Miguel: "Cada escritor tiene los lectores que se merece. Si es un escritor mediocre, incapaz de realizar una obra interesante, es aburrido, ligado a lo *light* y a lo *fashion* va a tener lectores *light* y *fashion* que lo alabarían sin duda. Pero si yo me voy a morir por esos lectores, prefiero no escribir. Para que me alabe un crítico cualquiera, prefiero escribir nada. No se trata de competir por la fama, se trata de estar en ámbitos diferentes, muy diferentes. Cuando yo publiqué mi libro no hice mayor propaganda ni comentario. Sin embargo, algunos de los lectores que he tenido me han dicho cosas muy interesantes. Y eso para mí es suficiente".

Bances considera que toda literatura, concebida para un público específico, debe ser sincera con la lectoría. No todo lo que se publique en gran calidad gráfica y con la mejor publicidad y *marketing* es necesariamente bueno y esto empeora cuando se puede hacer pasar por gran literatura las obras menos adecuadas: "Si tú pones a un escritor tan grande como García Márquez, tiene grandes lectores. Ahora, Isabel Allende también tiene muchos lectores y es considerada una gran escritora que, sin embargo, pasará de moda porque pertenece a una moda.

Ambos tienen los lectores que se merecen, lectores que no saben diferenciar entre Isabel Allende y García Márquez y piensan que son lo mismo. En buena hora por la felicidad de la Allende. En cambio, la literatura de "supermercado", "best seller" o "autoayuda" es más sincera, se concibe para ese público y no se hace pasar por gran literatura. Stephen King es un escritor que cumple su cometido de entretener al elaborar historias interesantes que no van más allá. No me molesta en absoluto. Pero si me dicen que Stephen King es igual a Thomas Pynchot o Raymond Carver, entonces yo pensaría que es una cuestión netamente marketera. La historia de la literatura está plagada de este tipo de cosas".

Selenco, por su parte, cree que la calidad de una obra literaria se mide en el tiempo. La trascendencia de una creación, desde la representatividad de una época, la excelstitud de un género, hasta su conversión en un clásico de lectura obligada, se le debe íntegramente a la vigencia frente al tiempo transcurrido: "El único cernidor, en este caso, es el tiempo. Recuerdo que me comentaban que la revista *Varietades* de principios del siglo XX, por ejemplo, citaba la obra de un escritor que en ese tiempo podría ser el Bayly de la época. Era una suerte del niño mimado de entonces. Todo un personaje que aparecía en uno u otro evento. Escribió unas cuantas obritas que hoy nadie recuerda. Esta realidad se hace presente a lo largo de la historia de la literatura nacional. Bayly sabe que no es un escritor prominente y juega con eso. Ahí está *Aquí no hay poesía*, por ejemplo, un arranque de sinceridad desde el título. En el fondo, Bayly se regocija de saber que, por lo que escribe, va a ganar dinero de parte de las viejas miraflores que van a comprar su último libro. Su fama no radica en su estilo, porque no lo tiene; sino en su fama como comentarista o entrevistador. Aun cuando en España y México haya superado en ventas a Bryce y haya recibido el premio Heralde".

Ante estas posturas, uno puede pensar que, en efecto, existe una dosis de envidia que se cuele entre las palabras. Sin embargo, Miguel Bances y Selenco Vega alternan en seguida sus posturas:

Miguel: "No es que sintamos algo de envidia en esto. Yo tengo 33 años y a esta edad ya hubiera hecho algo en ese sentido. Tuve oportunidades y medios para hacerlo, pero no. Si querían que fuese loco, me hubiera dejado crecer la barba y me ponía unos lentes locos, entonces llamaba la atención apareciendo borracho en todos lados. Un caso particular en la historia de la literatura es el de Valdelomar. Él, provinciano, sabía que tenía

que hacerse un espacio. Logró que se dieran cuenta de él. Lo magnífico de esto es que su extravagancia traía consigo a un gran creador, tal vez al fundador del cuento moderno en el Perú. No era cualquier cosa. Su genialidad justifica las cosas que hizo para conseguir su espacio, sino, hubiese sido un payaso más. Como decía Sábato: "Tienes que ser un escritor de tu tiempo y no de tu tiempito". En realidad, si uno se va a estar fijando quienes están dentro del ambiente literario, luchando por entrar en él y que, en verdad, es un ambiente plagado de mediocridad, entonces pierde el tiempo".

Selenco: "¿Por quién podría estar envidioso en la televisión? Yo creo que habría que quererse muy poco. Si uno se molesta por eso, quiere decir que se está queriendo muy poco. Es mejor medirse con los grandes".

Miguel: "A mí, por ejemplo, un escritor que me interesa es Bellatin. Si alguna envidia debo tener es por él, de entre los escritores nuevos. Me parece un escritor realmente bueno. Si se trata de superar a alguien, podría superarlo a él. Y es un escritor que aparece poco en los medios".

La experiencia que tanto Miguel como Selenco han adquirido en San Marcos, ya sea como alumnos o docentes, ha permitido que esta corriente que promueve la crítica y la teoría como dualidad creativa, se transmita a las generaciones que hoy anhelan lo que ellos, en su momento universitario, ansiaron: escribir.

Quizá San Marcos haya cambiado mucho desde aquellas duras épocas. Tal vez no los mismos profesores que seguirán con las mismas enseñanzas de aquel entonces. Pero para Bances y Vega, el cambio, desde su experiencia particular, se inició hace mucho... con el paso de una carrera a otra, con los *Huamán Boys*, con un *Dedo Crítico* y los sentimientos paternales hacia un *More Ferarum* que prometía. Selenco vuelve a tomar la palabra por ambos y concluye con palabras que se proyectan con visos apocalípticos: "Se ha escrito tanto papel desde que se inventó la escritura, que lo mejor es que se depuren las cosas. Honestamente, yo creo que si alguien tiene algo que decir, lo va a tener que decir de todos modos y algún día se lo reconocerán. Por último, yo sé que no voy a estar vivo de aquí a cien años, y si escribo algo interesante que sobreviva hasta esa época, querrá decir que realmente tuvo al menos una pizca de valor, o si no sirve, mejor que esté enterrado".

